

Chronica de la Provincia

llas bastas soledades. Juntos, y congregados comenzaron con la industria de su devoto, y Religioso Maestro, à cultivar, y sembrar la tierra de maiz, calabazas, y otras semillas, que les dio el P. Fray Geronymo, y fue la cosecha tan abundante de todo, que se admiraron los gentiles, recién convertidos, con la abundancia, teniendo desde entonces las palabras de su Ministro como oráculos: experimentando, que de su politico obrar siempre les provenia mucho bien; y que teniendo lo necesario para su mantenimiento, para aprehender la doctrina les sobra tiempo, pues no necesitaban de salir de sus casas à buscarlo, ni tenían que pretextar esse motivo, para dexar de acudir puntuales à la enseñanza de la christiana doctrina, que con todo cuidado les enseñaba el devoto

Padre

W



CAPITULO VII.

Llegan à la conversion otros Religiosos nuestros, y se agregan nuevas gentes à la Doctrina.

Recibidas las cartas del P. Fr. Geronymo de Mendoza por el Provincial del Santo Evangelio, aun no se resolvia à embiar Religioso alguno por la falta, que qualquier Ministro hacia en aquel dilatado Reyno; no atreviéndose à dexar las plantas seguras, por las que se discurría contingentes en tan asperos retiros; pero como el Virrey era afecto de este Venerable Religioso, por ser Sobrino de su Antecesor D. Antonio de Mendoza, y por sus religiosas prendas le miraba con afecto, se empeñò con los Prelados del Santo Evangelio para este assumpto; y como la obra era tan piadosa, se dispuso, que remitiesen quatro Religiosos, los que despacharon con la mayor brevedad à la presencia del Padre Fr. Geronymo. Estaba este en los mayores ahogos originados de su continua ocupacion, y del trabajo, que padecia por la admi-

nif-

de S. Francisco de Zacatecas.

nistracion tan dilatada, quando fue Dios servido de traerle el consuelo, quando menos lo esperaba, de dos Religiosos Sacerdotes, un Lego, y un Donado, todos Varones de virtud excelente, y discrecion maravillosa. Llegaron estos al Pueblo del Nombre de Dios el dia once de Enero, de mil, quinientos, cincuenta, y seis años: venia por Prelado el P. Fray Pedro de Espinareda, Varon Apostolico, y muy docto, que diò mucho aumento al fomento de los Conventos de esta Provincia con creditos de muy observante Religioso; seguiale el P. Fray Diego de la Cadena, Predicador excelente, y de fervoroso espiritu; el Religioso Lego se llamaba Fr. Jacinto de S. Francisco, y el Donado Lucas, hombres de charidad ardiente, y zelosos de la salvaciòn de las almas.

El regozijo, que recibì el P. Fray Geronymo con la presencia de estos quatro benditos Padres, fue tan excesivo, que le hizo prorumpir en muchas lagrymas: no cessaba de abrazarlos, dandoles mil agradecimientos por su venida, de que esperaba avia de resultar mucho fruto para Dios en aquellas retira-

das asperezas. Tratò luego de su descanso en la pobre choza, que tenia, dandoles de comer de aquellos rusticos manjares, que acostumbra. No le salio el contento tan barato, pues en las cartas, que traxeron los Religiosos, recibì orden del Prelado General de España, para que partiese luego à los Reynos de Castilla. No sentia la partida por lo acelerado, y trabajoso del viage, sino por el amor, que avia cobrado à aquellos pobres recién convertidos hijos, que ya contemplaba tristes con su ausencia, y assi suplicò à los Religiosos no divulgassen su partida, hasta que cogiesen corriente con la administracion, y trato, de los barbaros; rezelo de alguna novedad en los Indios, à que son muy inclinados.

En este tiempo el P. Fray Geronymo los iba introduciendo, y acreditando con los Indios, dando delante de ellos al Padre Espinareda veneraciones, y obediencia, y hablandole muchas vezes hincadas las rodillas: y como los Indios veian los aprecio, que su Padre hacia de los nuevos Religiosos, y la obediencia, que su Maestro tenia al Padre Fray Pedro, concibie-

bieron grandissimo respecto à su persona. Hizolos capaces de todas las rancherías, y de lo que avia conocido de aquella gente el tiempo, que los avia tratado; y estando enterados ya los compañeros de lo necesario para la conversion, y educacion de los Indios, tratò de hacer à los barbaros notoria su partida con la mayor suavidad, que pudo. Dixoles, que era necesario ir à España à ver à los superiores, con mucho sentimiento por dexarlos; pero que les prometia, que à los dos años volveria à su presencia con Mission de Religiosos, para que los asistiessen en sus Pueblos, y les ayudassen para su mayor aumento, lo que esperaba conseguir en la Corte del Rey Catholico. A esta propuesta comenzaron à dar gritos, y alaridos, diciendo, no avian de permitir se ausentasse de su vista, porque todos le amaban como à Padre, pero aunque la turba clamaba, les diò tales razones, y tales esperanzas de su vuelta, que por darle gusto en todo, convinieron en dexarle salir del Pueblo.

Exortòlos el Padre à la veneracion, que debian tener à los Religiosos, à quienes de-

bian respetar como à Padres, la observancia, que avian de conservar en las christianas costumbres, y la obediencia, que debian dar à los Ministros del Rey de España, la union, que en sí debian tener, detestando los errores, con que hasta entonces los avia el comun enemigo alucinado: animò assí mesmo à los nuevos compañeros, y les encargò la paciencia, que debian tener en los muchos trabajos, que les esperaban en la conversion de tanta barbaridad, la que conocia ser la vasa fundamental para felices progressos; y abrazandolos à todos, como otro S. Pablo, les echò su bendicion, derramando copiosas lagrymas, al que acompañaban las de los barbaros, siguiendole gran multitud de gente por el camino, hasta que viendolos muy distante del poblado, les hizo volver à su Pueblo, y prosiguiò su camino en obedecimiento de los Superiores mandatos. Passò por San Martin, y Zacatecas, y dando noticia à sus vezinos de la tierra descubierta, y de la nueva conversion de tanto barbaro, les noticiò juntamente de los Minerales ricos, que se avian descubierto en

San

San Martin, y otros Cerros, y los animò, à que socorriessen con gente, y ministros à aquellas gentes: las mesmas noticias diò al Virrey, y Prelados de la Religion en Mexico, quienes le dieron las gracias por el mucho fruto, que avia hecho en aquellos retirados desiertos, y le prometieron fomentar, lo que dexaba empezado: y descansando en Mexico el tiempo necesario, passò al Puerto, y à España, dexando obra cortada, en que ha ciento, y ochenta años, que la Provincia se ocupa en la conversion de Infieles, descubriendo cada dia mas naciones, que reducidas por el infatigable afan de los hijos de esta Provincia se agregan à la soberana Grey de nuestra Madre la Iglesia.

Como el Padre Fray Pedro de Espinareda con la discrecion, que con él tuvo el ausente Ministro, avia quedado en tan buen credito con los Indios, se consolaron con su presencia, y obedecieron rendidos à sus mas leves insinuaciones. Desde aquel dia comenzaron estos Venerables Religiosos à hacer en la conversion cada qual su deber con todo ef-

fuerzo sin omitir diligencia alguna, por dificultosa que fuese, para atraher à la Ley del Evangelio otras naciones, de que ya tenian noticia, y puestos en las manos de Dios, resolvieron buscarlos en sus proprias tierras: para cuyo fin embiò el Padre Espinareda al Padre Fray Diego de la Cadena en compañía del hermano Donado Lucas por los llanos de Guadiana hasta llegar à un manantial caudaloso de aguas dulces, aunque tibias, donde hallò mucha cantidad de gente, y por medio de los Indios, que interpretaban sus palabras, los reduxo con toda facilidad: dio noticia al Padre Espinareda de la mucha gente, que avia hallado, y de la pacificacion, con que le avian recibido, obedeciendo à Dios, y al Rey sin repugnancia alguna: noticia que causò muchissimo consuelo al devoto Padre; y le escribiò, que prosiguiesse con valor en obra tan del Divino agrado, catequizando, y baptizando los Indios, que estuviesen dispuestos, puliendolos con el fincel de las Evangelicas palabras de forma, que conociesen toda suavidad, y sincero trato.

E

Re-

Recibió el Padre Fray Diego el orden, y como era Varon Apostolico, le executò á la letra, sin omitir diligencia alguna. El Hermano Lucas su fiel Achates en sus trabajos se ocupaba en juntar los niños, y niñas, y como en su tierna edad era facil imprimir aun las palabras de nuestro idioma castellano, los enseñaba á rezar en él, formando Choros de Angeles para las alabanzas Divinas de aquellos, que pocos dias avia tenia el Demonio engañados con la idolatria. Con este desvelo se propagaba el número de los Christianos: de forma, que parece aver resplandecido la bendicion de Dios en aquellas nuevas convertidas plantas (con la celebridad q̄ S. Pablo enseña **AD EPHES.**) para premiar el desvelo de aquel Ministro Evangelico. Con estos consuelos vivia nuestros Religiosos ocupados, haciendo de aquellos paramos vergeles, y gustosamente entretenidos en la educacion de sus nuevos hijos: que es gran regozijo, y gloria del Jardinero contemplar bien medrados los cuadros, y flores, que criò á riego de sus sudores, y aun es premio de las mejores obras el verlas perfectamente consumadas.

CAPITULO VIII.

Aumentase el numero de los Christianos en nuevas doctrinas, y dan principio á sus inquietudes algunos Indios.

Descubiertos, y convertidos por el devoto Fray Diego de la Cadena los Indios, que estaban rancheados en el puesto referido, que oy es Ciudad de Durango, no contentandose con la nueva poblacion, salia á las rancherias inmediatas, atrayendo cada dia con su predicacion, y enseñanza nuevos hijos á la Iglesia y consultando con el Padre Fray Pedro la multitud de barbaros, que tenia congregados, determinaron fundar Pueblo en forma, como el del Nombre de Dios, en donde fabricaron Iglesia, y casas pagizas, con que se comenzo á dar politica á aquellos barbaros incultos, poniendole por nombre al Pueblo San Juan Baptista de Analco. Dieronse tanta prissa en buscar almas estos dos benditos Padres, cada uno en el Pueblo que moraba, que comenzaron á affigirse por la fal-

ta

ta de Compañeros, y Ministros: porque aunque mientras salia el Padre Fray Pedro de su Pueblo del Nombre de Dios, quedaba siempre Fray Jacintho educando á los niños, y enseñando á rezar á los adultos, executando lo mesmo el Donado Lucas en San Juan de Analco, con todo, como ni uno, ni otro podian ayudar á la administracion, era grande la fatiga, que los dos Religiosos padecian; á que se añadia el acudir tambien al Real de San Martin los dias festivos á decir Misa, y administrar á los Españoles, con mas de doce leguas de distancia. Por esta causa suplicaron á los Prelados de Mexico les embiasen nuevos Obreros para el cultivo de esta Viña, significandoles la multitud de almas, que cada dia se reducian al gremio de la Iglesia, y la mucha gentilidad, que avia, desleñosos de fallir de los errores de la idolatria: con este aviso el R. P. Provincial Fr. Francisco de Bustamante zeloso del bien de aquellas almas embió quatro Religiosos de su Provincia de Mexico á la obediencia, y cuerdo dictamen del Padre Fray Pedro de Espinareda, para que asistiesen

E 2

dóde por él les fuesse señalado.

Vinieron allí mesmo muchos Españoles, atraídos de lo fecundo de la tierra, y del rumor, que corria, que avia muchos minerales de plata: con la venida de los quatro Religiosos, y de los Españoles, que los acompañaban con animo de poblar la tierra, tuvieron mucho consuelo los dos Ministros Evangelicos: que los trabajos mayores se toleran con la compañía, y las cosas mas deleitables al gusto no son gustosas, si la compañía falta, como advirtió Seneca. (**SEN. EPIST. 6.**) Con esta entrada de los Españoles se trabajaron con mas ahinco los minerales, y se fundaron muchas labores, conque la tierra comenzò desde este año á tener algun comercio: llamandose desde entonces toda aquella tierra con el nombre de nueva Vizcaya, señalandose Gobernador, y Capitan General, para que estuviera defendida, y en toda politica gobernada: y pareciendoles muy bien el Pueblo, que el Padre Fray Diego de la Cadena avia formado, fundaron una Villa, á la qual llamaron de Durango, que oy es Ciudad muy illustre, y

ca-

cabezera de Obispado, y en el Pueblo del Nombre de Dios fundaron otra Villa; todo lo qual se hizo con authoridad del Virrey, que era entonces Don Luis de Velasco: y con esta ocasion nuestros Religiosos sacaron las licencias necesarias para fundar en las dos referidas Villas Convento en forma: y conseguidas año de mil, quinientos, cinquenta, y ocho, mejorando de Lugar, hicieron con la ayuda de los Españoles Iglesias, y Monasterios en las referidas Villas: siendo al mesmo tiempo Curas Ministros de los Españoles, e Indios, que en ellas vivian, y moraban.

Contento el Padre Espinareda con la poblacion referida, y con dos Conventos en toda forma, con la ocasion de tener otros quatro Religiosos para ayuda de la Conquista, tratò con los Españoles dispusiesen un razonable trozo de gente, que con Indios auxiliares penetrassen la Sierra grande de Topia, que es de las mayores de este nuevo Mundo, significandoles tener noticias verdaderas, que avia en ella copiosas venas de plata, y que segun le avian pintado, era la de

aquella Sierra la mejor mineria, que se avia descubierto. Con esta noticia se aprestò la gente con gran presteza: que para suavizar los animos de los hombres al trabajo de la espiritual Conquista, fue cordura del Religioso noticiarlos de tanta riqueza: que esta para buenos usos nos enseña el Ecclesiastico, (ECCLES. 13.) no es contraria à los corazones Christianos. Pusose en practica la entrada à dicha Sierra, embiando el Padre dos Religiosos, para que acompañassen à los Soldados en la jornada, y hiciesen el fruto en los gentiles, que alli moraban, que esperaba de su religiosidad, y espíritu. Dioles orden assi mesmo, para que fundassen Doctrina, por tener ya licencia de los Señores Virreyes, y Obispos para plantar Seminarios en las partes, que conviniesse, en cumplimiento de la Cedula Real de su Magestad del año de mil, quinientos, cinquenta, y siete. Aunque con grandes dificultades por la aspereza de la tierra llegaron nuestros Religiosos con los Soldados al Valle de Topia, endonde encontraron muchos Indios, que con gran fa-

facilidad rindieron sus cuellos al dulce yugo de la Iglesia, y los Españoles hallaron un rico mineral de plata, que aun persevera.

Dispusieron los benditos Padres Iglesia, lo mejor que dio lugar la industria, imponiendo à los Indios en politica, y quedandose uno para administrarles los Sacramentos: se tomò possession del Convento, y la Doctrina el año de mil, quinientos, cinquenta, y nueve, que fue el, en que llegaron à Topia. Con la noticia de este nuevo Convento, y Doctrina el bendito Padre Espinareda dio à Dios infinitas gracias, y muchos agradecimientos à sus Religiosos hermanos por el trabajo Apostolico, con que avian reducido à la Fè aquellos bozales barbaros. Al mesmo tiempo, que esto passaba en Topia, el Apostolico Varon Fray Pedro ansioso de nuevas conversiones embiò à otra Provincia, llamada oy Santa Barbara, y al Valle de San Bartholomè otros dos Religiosos en compania de unos Soldados con algunos Indios amigos. Llegaron los Religiosos al Valle, y haciendo la mesma diligencia, que avian

hecho sus compañeros, se hicieron dueños de las voluntades de aquellos rusticos barbaros, y dandoles christiana forma de vivir, los pusieron en orden, y politica: y haciendo Convento, e Iglesia, se tomò possession de ella el otro año que en Topia, que fue el de mil, quinientos, y sesenta: todo lo qual visitò el Padre Espinareda, quando entrò con el Gobernador de la Vizcaya à su visita.

Descubriose entonces el mineral de oro de Santa Barbara, y aviendo ido un Clerigo tres años despues al Valle, tomò possession del Curato, y administraciòn de los Españoles, que en el vivian, siendo Obispo de Guadalupe, à quien entonces, y muchos años despues pertenecian estas Doctrinas, D. Pedro Malavèr, primer Obispo de aquella Santa Iglesia. No resistieron la possession nuestros Religiosos, antes se alegraban de que huviera muchos Ministros, que para todos avia terreno, y miès: pero aunque no desintieron à dicha possession, sabida por Don Luis de Velasco el primero, que era Virrey entonces, embio Real pro-

vision, y orden expreso, para que en administrar Indios, y Españoles en el Valle de San Bartholome entendiesen los Religiosos de San Francisco solamente, por razon de aver criado aquellas nuevas Conversiones, y ser mas connatural el conservarlas por primicias de sus afanes: conque quedò toda la feligresia à cargo de la Religion Seraphica. No se por que la administracion de Españoles del Valle corre oy de cargo de la Clerecia: discurre, que la quitaron al cabo de muchos años por los mesmos motivos, y razones, que en este año, en que escribo, intenta quitar aun la administracion de los Indios el Doctor Don Antonio Melo, Cura, que es de dicho Valle de los Españoles, alegando, que no ay Pueblo formado, de que nuestros Religiosos sean Curas, como si no huviera en la Jurisdiccion mas de trecientas familias de Indios, trabajando en varias haciendas, à quienes se ha administrado desde que se conquistò la tierra, y consta por los titulos Reales, y colaciones canonicas, que se confirieron à nuestros Religiosos por la administracion de esta Doctrina.

En este tiempo vinieron otros tres Religiosos de la Provincia del Santo Evangelio, con que pudo el Padre Espinareda embiar dos à peticion del Governador de la Vizcaya à otra copiosa turba de gentiles, que fue del mesmo modo reducida en el sitio, que oy se llama el Peñol blanco, en donde formaron Iglesia, y un estrecho Monasterio, y en su possession le pusieron por nombre San Buenaventura en el año de mil, quinientos, sesenta, y uno; la qual por mayor utilidad de los Indios se mudò el año de mil, quinientos, sesenta, y quatro, al que oy se llama San Juan del Rio, aviendo precedido las diligencias necesarias para este efecto. En este feliz estado tenian los Religiosos la conversion de las almas de tantas naciones barbaras, quando el Demonio displicente de los Espirituales aumentos, sembrò la zizaña de su infernal astucia en la labor de la Iglesia, para que no creciesse la mies con detrimento de su diabolica monarchia, y valiendose de los Indios, que aun no se avian convertido, quiso hacer un escandaloso motin, para destruir de una

vez

vez lo que avian edificado nuestros Religiosos. Apareciòseles en forma visible el Diablo, y les dixò: que aquella junta de Christianidad se hacia para destruirlos, y acabarlos; que miraran por si, sino querian verse esclavizados, y sin libertad para sus gustos que ahora, que eran pocos los Christianos, podian destruirlos facilmente, lo que no podrian conseguir en aumentandose el Christianismo. Hicieron estas persuasiones tal impression en los barbaros gentiles, que luego pusieron por obra las persuasiones del Demonio. Executaron en los Pueblos del Valle de S. Bartholome, y Topia, tales invasiones los barbaros, que fue preciso el despoblarlos con perdida de muchos Christianos, como se dirà, mediante Dios, en el Capitulo, en q̄ trataremos de los trabajos, hostilidades, y muertes, que han padecido nuestros Religiosos en esta dilatada Provincia de Zacatecas. Pero no salio el furioso Dragon con su intento, pues aunque por entonces se logrò en parte su astucia, se volvió despues aunque con mucho trabajo à edificar lo que se avia despoblado, y solo le sirvió su

sangrienta saña de añadir meritos à la paciencia de los Religiosos en volver à edificar lo que su cabilosidad avia intentado destruir.

Aviendo gastado nuestros pobres Religiosos en fundar estas pobres cinco casas, y reducir à los Indios à costa de muchísimos trabajos mas de diez años, juntò el zeloso Padre Fray Pedro de Espinareda à los Religiosos, que moraban en los dispersos Conventos, que ya tenian formados con la mayor estrechez, y pobreza, que podia imaginarse: juntos todos en el Convento de la Villa del Nombre de Dios trataron lo más conveniente à los aumentos de aquella tierra, y sus moradores: y reconociendo la grave necesidad, en que vivian, y que lo muy preciso para el Divino culto les faltaba, escribieron al Virrey el estado de las cosas, y hicieron que tambien informassen las justicias, y authorizadas personas de aquellas nuevas poblaciones, significando, quan necesarios eran para la buena, y decente administracion, Ornamentos, Missales, Aras, Chrismeras, y otras cosas indispensables para la adminis-

tra-

tracion de los Santos Sacramentos. Notiose al mesmo tiempo de la multitud de leguas, que avian penetrado los pobres Religiosos, de las barbaras naciones, que avian convertido, y de los muchos, y ricos minerales de plata, que se avian descubierto, mediante el ingreso de nuestros Religiosos en aquellas soledades.

Recibió el Virrey las cartas, y el Prelado, que gobernaba la Provincia del Santo Evangelio, y comunicando entre sí lo que se debía hacer para el aumento de tan felices conquistas, se determinó, á costa de la Real hacienda, embiar bastantes ornamentos, y todo lo necesario para la administracion mas decente, socorriendo á los Religiosos con vestuarios, que estaban ya casi desnudos, aunque no por esto disgustados. Embiaron tambien gente Española, para que poblassen la tierra, aunque ni hasta oy ay la necesaria, por ser la tierra tan dilatada, y lo que mas estimaron, fueron otros dos Religiosos compañeros, con que se hallaban ya ocho Sacerdotes, un Lego, y un Donado para administrar á tanta gente. Los vecinos del

Real de San Martin acudian á nuestros Religiosos con sus limosnas: porque sabian, que al Apostolico zelo de los hijos de S. Francisco se debía tanta copia de gentes convertida, tanta multitud de nuevas tierras pacificada, tantos ricos minerales descubiertos sin costa de los Reales haberes, y sin estruendos militares, pues mediante las suaves disposiciones de los Religiosos, daban los Indios gustosamente la obediencia á nuestro Rey, y Señor, sujetandose rendidos á la Catholica Iglesia, y con su predicacion, y doctrina hicieron dia festivo á lo que era obscura noche, encendiendo las luces de la Fè, donde las tinieblas tenian barbaro trono, iluminando aquellos barbaros ojos, que por falta de luz carecia de sus mas apreciabiles objetos.

CAPITULO IX.

Fundase la Custodia de N. S. P. S. Francisco de Zacatecas, y con felizes aumentos la erige la Apostolica Silla en Provincia.

AQUELLA mysteriosa, y pequeña nube, que vio el Propheta, tan parva, que

que no excedia el vestigio de un hombre, subió tan alta, que remontandose nube muy extensa, fue suficiente para fecundar toda la tierra con sus copiosas lluvias: que ninguna cosa se puede llamar pequeña, si la providencia Divina la quiere elevar á que sea instrumento de assumptos, fines elevados, y magnificos. Los principios de esta Zacatecana Provincia, aunque los mas trabajosos, fueron los mas pequeños: pero han ocupado tantas gentes, y distancias, que se echa bien de ver, que en su propagacion resplandeció la diestra mano del altissimo. Reconociendo aquellos primitivos Padres, que tenian cinco pobres Conventos, aunque dispersos, y muy retirados, para poder sustentar abundancia de Ministros para aumento de la nueva grey, trataron consultar con el Comisario General, y el Provincial de la Santa Provincia del Santo Evangelio, cuyos hijos solos contribuyeron á su fomento, para que por este unico medio estuviera proveida de Religiosos, de que tanta necesidad avia. Propusieron á los Prela-

dos todas las razones de congruencia, que assistian, para que assi se executara, porque que assi se executara, porque conocian, que de no executar, lo que se pretendia, se exponian á malograr los sudores, con que con tanto afan avian criado los cinco Conventos. Bien conocian los Prelados las dificultades, que tenia hallar Religiosos, que gustosamente entrassen á lugares tan remotos, y desabridos; mas atendiendo al consuelo de tantas almas, assistieron á lo que se les suplicaba, conociendo, que, quien facilitó el transito á los hijos de Israel por el mar Bermejo, facilitaria los animos de los Ministros, para que passassen confiados á la conservacion de las nuevas convertidas gentes.

Con este consentimiento se erigió en Custodia con el titulo de N. P. S. Francisco de Zacatecas, no porque el Convento de Zacatecas fuese entonces de la Custodia, pues pertenecia entonces á la Provincia de Michoacan, sino por que la mayor parte de los Indios convertidos eran de la nacion Zacateca. Hizose esta creacion el mes de Diciembre del año